

Tarde, reconozco ahora
Que no son edades estas
Para pensar en casorios.

MUÑOZ.

Si muchos lo conocieran....
Pero sí.... Cuanto mas viejos,
Mas niños y mas troneras.

LA COMEDIA NUEVA.

COMEDIA.

Non ego ventose plebis suffragia venor.

HORAT. EPIST. 19. LIB. I.

ADVERTENCIA.

“ESTA comedia ofrece una pintura fiel del estado actual de nuestro teatro (dice el prólogo de su primera edicion); pero ni en los personajes ni en las alusiones se hallará nadie retratado con aquella identidad que es necesaria en cualquiera copia, para que por ella pueda indicarse el original. Procuró el autor, así en la formación de la fábula como en la elección de los caracteres, imitar la naturaleza en lo universal, formando de muchos un solo individuo.”

En el prólogo que precede á la edicion de Parma se dice: “De muchos escritores ignorantes que abastecen nuestra escena de comedias desatinadas, de sainetes groseros, de tonadillas necias y escandalosas, formó un don Eleuterio: de muchas mugeres sabidillas y fastidiosas, una doña Agustina: de muchos pedantes erizados, locuaces, presumidos de saberlo todo, un don Hermógenes: de muchas farsas monstruosas, llenas de disertaciones morales, soliloquios furiosos, hambre calagurritana, revista de egércitos, batallas, tempestades, bombazos y humo, formó *El gran cerco de Viena*; pero ni aquellos personajes, ni esta pieza existen.”

Don Eleuterio es en efecto el compendio de todos los malos poetas dramáticos que escribian en aquella época, y la comedia de que se le supone autor, un monstruo imaginario, compuesto de todas las extravagancias que se representaban entonces en los teatros de Madrid. Si en esta obra se hubiesen ridiculizado los desaciertos de Cañizares, Añorbe ó Zamora, inútil ocupacion hubiera sido censurar á quien ya no podia enmendarse, ni defenderse.

Las circunstancias de tiempo y lugar, que tanto abundan

en esta pieza, deben ya necesariamente hacerla perder una parte del aprecio público, por haber desaparecido ó alterádose los originales que imitó; pero el transcurso mismo del tiempo la hará mas estimable á los que apetezcan adquirir conocimiento del estado en que se hallaba nuestra dramática en los veinte años últimos del siglo anterior. Llegará sin duda la época en que desaparezca de la escena (que en el género cómico solo sufre la pintura de los vicios y errores vigentes); pero será un monumento de historia literaria, único en su género, y no indigno tal vez de la estimacion de los doctos.

Luego que el autor se la leyó á la compañía de Ribera, que la debia representar, empezaron á conmovirse los apasionados de la compañía de Martinez. Cómicos, músicos, poetas, todos hicieron causa comun; creyendo que de la representacion de ella resultaria su total descrédito y la ruina de sus intereses. Digeron que era un sainete largo, un diálogo insulso, una sátira, un libelo infamatorio; y bajo este concepto se hicieron reclamaciones enérgicas al gobierno para que no permitiera su publicacion. Intervino en su examen la autoridad del Presidente del consejo, la del Corregidor de Madrid y la del Vicario eclesiástico: sufrió cinco censuras, y resultó de todas ellas que no era un libelo, sino una comedia escrita con arte, capaz de producir efectos muy útiles en la reforma del teatro. Los cómicos la estudiaron con esmero particular, y se acercaba el dia de hacerla. Los que habian dicho antes que era un diálogo insípido, temiendo que tal vez no le pareciese al público tan mal como á ellos, trataron de juntarse en gran número, y acabar con ella en su primera representacion, la cual se verificó en el teatro del Príncipe, el dia 7 de febrero de 1792.

El concurso la oía con atencion, solo interrumpida por sus mismos aplausos: los que habian de silbarla no hallaban

la ocasion de empezar, y su desesperacion llegó al extremo, cuando creyeron ver su retrato en la pintura que hace don Serapio de la ignorante plebe que en aquel tiempo favorecia ó desacreditaba el mérito de las piezas y de los actores, y tiranizando el teatro, concedia su proteccion á quien mas se esmeraba en solicitarla por los medios que allí se indican. El patio recibió la leccion áspera que se le daba con toda la indignacion que era de temer en quien iba tan mal dispuesto á recibirla: lo restante del auditorio logró imponer silencio á aquella irritada muchedumbre, y los cómicos siguieron mas animados desde entonces, y con mas seguridad del éxito. Al exclamar don Eleuterio en la escena VII del acto II: *¡Picarones! ¿Cuándo han visto ellos comedia mejor?* supo decirlo el actor que desempeñaba este papel con expresion tan oportunamente equívoca, que la mayor parte del concurso (aplicando aquellas palabras á lo que estaba sucediendo) interrumpió con aplausos la representacion. La turba de los conjurados perdió la esperanza y el ánimo, y el general aprecio que obtuvo en aquel dia esta comedia, no pudo ser mas conforme á los deseos del autor.

Manuel Torres sobresalió en el papel de don Pedro, dándole toda la nobleza y expresion que pide: Juana García, en el de doña Mariquita, mereció general estimacion, nada dejó que desear, y dió á las tareas de los artifices asunto digno: Polonia Rochel representó con acierto la presuncion necia de doña Agustina: el excelente actor Mariano Querol pintó en don Hermógenes un completo pedante, escogido entre los muchos que pudo imitar. Manuel García Parra excitó el entusiasmo del público en su papel de don Eleuterio: la voz, el gesto, los ademanes, el trage, todo fue tan acomodado al caracter que representó, que parecia en él naturaleza lo que era estudio.

PERSONAS.

DON ELEUTERIO.
DOÑA AGUSTINA.
DOÑA MARIQUITA.
DON HERMÓGENES.
DON PEDRO.
DON ANTONIO.
DON SERAPIO.
PIPI.

La escena es en un café de Madrid, inmediato á un teatro.

El teatro representa una sala con mesas, sillas y aparador de café: en el foro una puerta con escalera á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que da paso á la calle.

La accion empieza á las cuatro de la tarde, y acaba á las seis.

LA COMEDIA NUEVA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON ANTONIO. PIPÍ.

(Don Antonio sentado junto á una mesa: Pipí paseándose.)

D. ANTONIO.

PARECE que se hunde el techo, Pipí.

PIPI.

Señor.

D. ANTONIO.

¿Qué gente hay arriba, que anda tal estrépito? ¿Son locos?

PIPI.

No señor: poetas.

D. ANTONIO.

¿Cómo poetas?

PIPI.

Sí señor: ¡asi lo fuera yo! ¡No es cosa! Y

188 LA COMEDIA NUEVA.

han tenido una gran comida. Burdeos, pajarete, marrasquino, ¡uh!

D. ANTONIO.

¿Y con qué motivo se hace esa francachela?

PIPÍ.

Yo no sé; pero supongo que será en celebridad de la comedia nueva que se representa esta tarde, escrita por uno de ellos.

D. ANTONIO.

¿Con que han hecho una comedia? ¡Haya picarillos!

PIPÍ.

¿Pues qué, no lo sabía usted?

D. ANTONIO.

No por cierto.

PIPÍ.

Pues ahí está el anuncio en el diario.

D. ANTONIO.

En efecto, aquí está. (*Leyendo en el diario, que está sobre la mesa.*) COMEDIA NUEVA INTITULADA: EL GRAN CERCO DE VIENA. ¡No es cosa! Del sitio de una ciudad hacen una comedia. Si son el

ACTO I, ESCENA I. 189

diantre. ¡Ay, amigo Pipí, cuánto mas vale ser mozo de café que poeta ridículo!

PIPÍ.

Pues mire usted, la verdad, yo me alegrára de saber hacer, así, alguna cosa.....

D. ANTONIO.

¿Cómo?

PIPÍ.

Así, de versos..... ¡Me gustan tanto los versos!

D. ANTONIO.

¡Oh! los buenos versos son muy estimables; pero hoy día son tan pocos los que saben hacerlos: tan pocos, tan pocos.

PIPÍ.

No, pues los de arriba bien se conoce que son del arte. ¡Válgame Dios, cuántos han echado por aquella boca! Hasta las mugeres.

D. ANTONIO.

¡Oiga! ¿tambien las señoras decian coplillas?

PIPÍ.

¡Vaya! Allí hay una Doña Agustina, que es

muger del autor de la comedia.... ¡Qué! si usted viera.... Unas décimas componia de repente.... No es asi la otra, que en toda la mesa no ha hecho mas que retozar con aquel Don Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquin.

D. ANTONIO.

¿Don Hermógenes está arriba? ¡Gran pedanton!

PIPI.

Pues con ese se ha estado jugando, y cuando la decian: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacia la vergonzosa; y por mas que la estuvieron azuzando á ver si rompía, nada. Empezó una décima, y no la pudo acabar porque decia que no encontraba el consonante; pero Doña Agustina, su cuñada.... ¡Oh! aquella sí. Mire usted lo que es.... Ya se ve, en teniendo vena.

D. ANTONIO.

Seguramente. ¿Y quién es ese que cantaba poco ha, y daba aquellos gritos tan descompasados?

PIPI.

¡Oh! ese es Don Serapio.

D. ANTONIO.

¿Pero qué es: qué ocupacion tiene?

PIPI.

Él es.... Mire usted, á él le llaman Don Serapio.

D. ANTONIO.

¡Ah! sí. Ese es aquel bulle bulle que hace gestos á las cómicas, y las tira dulces á la silla cuando pasan, y va todos los dias á saber quién dió cuchillada; y desde que se levanta hasta que se acuesta no cesa de hablar de la temporada de verano, la chupa del sobresaliente, y las partes de por medio.

PIPI.

Ese mismo. ¡Oh! ese es de los apasionados finos. Aqui se viene todas las mañanas á desayunar; y arma unas disputas con los peluqueros, que es un gusto oírle. Luego se va allá abajo, al barrio de Jesus: se juntan cuatro amigos, hablan de comedias, altercan, rien, fuman en los portales: Don Serapio los introduce aqui y acullá hasta que da la una, se despiden, y él se va á comer con el apuntador.

D. ANTONIO.

¿Y ese Don Serapio es amigo del autor de la comedia?

PIPI.

¡Toma! Son uña y carne. Y él ha compuesto

el casamiento de Doña Mariquita, la hermana del poeta, con Don Hermógenes.

D. ANTONIO.

¿Qué me dices? ¿Don Hermógenes se casa?

PIPÍ.

¡Vaya si se casa! Como que parece que la boda no se ha hecho ya porque el novio no tiene un cuarto, ni el poeta tampoco; pero le ha dicho que con el dinero que le den por esta comedia, y lo que ganará en la impresion, les pondrá la casa y pagará las deudas de Don Hermógenes, que parece que son bastantes.

D. ANTONIO.

Si serán. ¡Cáspita si serán! Pero, y si la comedia apesta, y por consecuencia ni se la pagan ni se vende, ¿qué harán entonces?

PIPÍ.

Entonces ¿qué sé yo? ¿Pero qué! No señor. Si dice Don Serapio que comedia mejor no se ha visto en tablas.

D. ANTONIO.

¡Ah! pues si Don Serapio lo dice no hay que

temer. Es dinero contante, sin remedio. Figúrate tú si Don Serapio y el apuntador sabrán muy bien dónde les aprieta el zapato, y cuál comedia es buena, y cuál deja de serlo.

PIPÍ.

Eso digo yo; pero á veces.... Mire usted, no hay paciencia. Ayer, ¡qué! les hubiera dado con una tranca. Vinieron ahí tres ó cuatro á beber ponch, y empezaron á hablar de comedias: ¡vaya! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos no habia nada bueno: ni autores, ni cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro. ¿Qué sé yo cuánto dijeron aquellos malditos? Y dale con el arte, el arte, la moral y.... Deje usted: las.... ¿Si me acordaré? Las.... ¡Válgate Dios! ¿Cómo decian? Las.... las reglas.... ¿Qué son las reglas?

D. ANTONIO.

Hombre: difícil es explicártelo. Reglas son unas cosas que usan allá los extrangeros, particularmente los franceses.

PIPÍ.

Pues, ya decia yo: esto no es cosa de mi tierra.

D. ANTONIO.

Sí tal: aquí también se gastan, y algunos han escrito comedias con reglas; bien que no llegarán á media docena (por mucho que se estire la cuenta) las que se han compuesto.

PIPÍ.

Pues ya se ve: mire usted, ¡reglas! No faltaba más. ¿A que no tiene reglas la comedia de hoy?

D. ANTONIO.

¡Oh! eso yo te lo fio: bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

PIPÍ.

Y las demás que van saliendo cada día tampoco las tendrán: ¿no es verdad usted?

D. ANTONIO.

Tampoco. ¿Para qué? No faltaba otra cosa sino que para hacer una comedia se gastaran reglas. No señor.

PIPÍ.

Bien: me alegro. Dios quiera que pegue la de hoy, y luego verá usted cuántas escribe el bueno de Don Eleuterio. Porque, lo que él dice,

si yo me pudiera ajustar con los cómicos á jornal, entonces.... ¡ya se ve! mire usted si con un buen situado podía él.....

D. ANTONIO.

Cierto. (*Aparte.* ¡Qué simplicidad!)

PIPÍ.

Entonces escribiría. ¡Qué! todos los meses sacaría dos ó tres comedias.... Como es tan hábil.

D. ANTONIO.

¿Con que es muy hábil, eh?

PIPÍ.

¡Toma! poquito le quiere el segundo Barba; y si en él consistiera, ya se hubieran echado las cuatro ó cinco comedias que tiene escritas; pero no han querido los otros, y ya se ve, como ellos lo pagan. En diciendo: no nos ha gustado, ó así, andar ¡qué diantres! Y luego como ellos saben lo que es bueno; y en fin, mire usted si ellos.... ¿No es verdad?

D. ANTONIO.

Pues ya.